



*A los pocos días de nacer mi hijo, escribí este relato.*

*Tal vez buscando algún tipo de respuesta. Quizás para intentar evadirme un rato.*

*Pero sobre todo, para poder contarle algún día a Rafa, la historia de una flor que nació sin hojas:*

### **La flor más bonita del mundo**

Mi jardín estaba triste, mustio, apagado,... El frío Invierno lo había castigado con dureza por crecer desordenado. Primavera pasó sin ganas.

Solo quedaban en pie, los inamovibles robles viejos, briznas de hierba medio seca y alguna que otra florecilla. El sol casi nunca aparecía.

.....

Reunidos Dios y el Diablo alrededor de una pequeña semilla a punto de germinar:

-Extraño –dijo el Diablo.

-Curioso –replicó Dios.

El viento se hizo silencio, mientras ellos continuaban observando la nueva vida; escuchando su latir.

-Será la flor más bella de mi jardín –Sentenció Dios mientras el Diablo apartaba la mirada, desafiante.

Dios lo dispone todo:

-Acércate, Sol, ¿ves a esa semillita? Tú serás su guardián. Serás el encargado de proporcionarle el justo calor que precise para que pueda germinar. -Te ordeno que le digas a Verano que la cuide; que la mime; que no permita que los pájaros se le acerquen ni que le molesten las hormigas. -Dile a Otoño que la riegue con medida y que la proteja, con su manto dorado, del frío y de la lluvia , e instruye con estas premisas a Invierno, para que cuando llegue Primavera, la semilla se haga flor y pueda mostrar todo su esplendor.

La flor se llamará Belleza.

-Tú, Luna, serás la vigila y guardiana mientras Sol esté ausente. Y te encargarás de numerar los días, pues, después de diez veces seas llena, Belleza florecerá-

El Diablo escuchaba atento e inquieto, ahora, oculto entre las sombras. Aguantando la respiración para no ser descubierto. Dios le mira, y se va.

Días más tarde:

-¡Cuanto me gustas, Verano!, –mintió el Diablo forzando una sonrisa– Con tus días largos y cálidos. Cuando tú estás, todo es alegre y luminoso. Yo sé que eres un trabajador infatigable, aunque todos digan que eres un holgazán que se aprovecha del trabajo realizado por la estación que te antecede. -¡Qué pena que sea ella quien se lleve las alabanzas de todos, cuando eres tú quien más horas trabaja! -Déjame acercarme a la semilla y te prometo justicia. Si es necesario sacrificaré a Primavera.

-No conseguirás embaucarme -le contestó -Quiero y necesito a Primavera, de igual forma que ella necesita de mis frutos y semillas para poder vestirse después. -Yo no podría vivir sin ella, y ella, no sería la misma sin mí. -Mantenemos el equilibrio que da color y vida a este jardín. -Así que ¡vete!

Durante Verano, el Diablo observaba de lejos a la semilla ya que Sol no lo dejaba acercarse, mostrándose fiero y asfixiante, siempre, con cuidado de no dañar a la semilla, que empezaba a germinar. Esperó a que Verano se hubo marchado, y se acercó a Otoño para tentarlo:

-Como te echaba de menos. Se agradece un poco de aire fresco; ese maldito calor no me dejaba respirar. -Lástima que no seas tan bien recibido como Verano, del que todos añoran sus días largos. Además, yo no te encuentro tan triste y aburrido como dicen que eres. -Permíteme tocar a la semilla y te daré la luz y las horas que me pidas. -Pondré a Sol a tus pies.

-No -dijo Otoño- No quiero cambiar. Me gusta ser así. No envidio a nadie. -Soy feliz mientras juego con las hojas de los árboles esperando a que llegue Invierno. -Así que, lárgate y déjame con mi amada melancolía.

El Diablo, seguía visitando el jardín para controlar a la semilla. Un día se encontró con que Otoño había cubierto el suelo con hojas secas para proteger a la semilla que le había crecido un pequeño tallo.

Dejó de ir y esperó.

-¡Bienvenido amigo Invierno! Solo pronunciar tu nombre me estremezco. Eres fuerte y poderoso; pero... ¿No te cansas de tu frialdad? Puedo convertirte en Verano, regalarte el Otoño, vestirte de Primavera. Haré todo lo que tu quieras si, a cambio, me entregas a la semilla.

-No tienes nada que hacer aquí -fue su respuesta- Conozco tus artimañas. Ya me han advertido mis compañeros que vendrías a visitarme. -¿Te crees tan hábil como para engañarnos o acaso a nosotros tan ingenuos? ¡Vete lejos de aquí y no vuelvas nunca más!

Una vez hubo gastado toda su capacidad de engaño, el Diablo, planea el ataque::

Sabía que durante el día no podría actuar porque estaba expuesto a demasiadas miradas. Era solo por la noche cuando podía hacerlo, en alianza con sus fieles seguidores: las sombras que poblan la noche. Pero tenía un problema:Luna observaba impasible todo cuanto sucedía en el jardín. Incluso cuando menguaba y desaparecía, millones de ojos con formas de estrella vigilaban desde el firmamento cualquier movimiento. Pero el diablo consiguió embaucar a las aves nocturnas con una de sus falsas promesas para que le apoyaran.

.....

Una inmensa bandada de aves vestidas de noche taparon a Luna con un velo negro. Las sombras invadieron el jardín, abriendo paso, para que el Diablo pudiera acercarse a la semilla, de la que ya brotaban dos hojitas de su tallo.

Luna luchaba encarnizadamente para escapar de la trampa, pero no podía hacer nada por liberarse.

Y fue cuando el Diablo se disponía a sesgar el tallo de la semilla, cuando una ráfaga de viento borró del firmamento la nube de pájaros y Luna pudo brillar con todas sus fuerzas. Y justo cuando el filo de la guadaña rozaba a la futura flor, la tierra tembló y el Diablo perdió el equilibrio.

.....

Dos hojitas seccionados caían lentamente como lágrimas contenidas, y en el preciso instante en que tocaron la tierra, el capullo de Belleza se abrió iluminando la noche cual aurora boreal. Era, herida, la flor más bonita del mundo.

**Rafael Moreno Gómez** [www.rafapuede.es](http://www.rafapuede.es)



Este obra está bajo una licencia de [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/).